

When I heard the word pandemic, I assure you that I was very afraid, I thought of my family, my CDP Sisters, especially the Sisters at the Provincial House. When the cases began in PR, a country that has not been able to rise from the hurricane, nor from the earthquakes, my heart trembled. The charism that we carry as a Congregation gave me that strength that I needed and sought, "FAITH AND TRUST IN PROVIDENCE". God had to tell me over and over, EVERYTHING WILL BE OK, TRUST. Divine Providence is that loving care of God in relation to all of his creation, and we know that God hold human being as a loving part for which He cares. During these days of quarantine, I have had to do many acts of abandonment to God the Father in the name of Jesus and for that strength which is given by the Holy Spirit. As a local house we have had to change many things, but this keeps us more united and strengthened. Similarly, we have been in communication, in support and in prayer with the Sisters of Bayamón. We are supporting and caring for each other. I have heard the struggle of many people who call us and ask for prayer. I have advised and I have accompanied, but I have also had to ask for comfort. I have maintained my ministry in the Office for the Promotion and Human Development and with young people venturing with new forms of technological communication. Every day I feel that we are not alone, Providence takes care of us. God does not abandon his creatures. For this reason, in these moments of epidemic, certainly moments of uncertainty, suffering, sadness and bewilderment, I have to let my faith illuminate the light. *"Look at the birds in the sky: they do not sow, nor do they reap, nor do they gather in barns; and our heavenly Father feeds them. Are you not worth more than them?"* Please take care of yourselves and stay at home. —Sr. Elsa I. Medina-Rivera, CDP

Cuando escuche la palabra Pandemia, les aseguro que me dio mucho miedo, pensé en mi familia, en mis Hermanas CDP, en La Casa Madre en específico. Cuando comenzaron los casos en PR, un país que no se ha podido levantar del huracán, ni de los terremotos, mi corazón tembló. El Carisma que llevamos como Congregación me dio esa fortaleza que necesitaba y buscaba, "FE Y CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA". Me tenía que decir una y otra vez, TODO VA A ESTAR BIEN, CONFIA. La Divina Providencia es ese cuidado amoroso de Dios con relación a toda su creación, y sabemos que, Dios tiene al ser humano como esa parte amorosa de la cual El cuida. Estos días de cuarentena he tenido que hacer muchos actos de abandono en Dios Padre en el nombre de Jesús y esa fuerza que es dada por el Espíritu Santo. Como casa local hemos tenido que cambiar muchas cosas, pero esto nos mantiene más unidas y fortalecidas. De igual forma hemos estado en comunicación, apoyo y oración con las Hermanas de Bayamón. Unas a las otras dándonos apoyo y atenta una a la otra. He escuchado la lucha de muchas personas que nos llaman y piden oración, he aconsejado, he acompañado, pero también he tenido que pedir consuelo. He mantenido mi ministerio en la Oficina para la Promoción y el Desarrollo Humano y con los jóvenes incursionando nuevas formas de comunicación tecnológica. Cada día siento que no estamos solas/os, la Providencia cuida de nosotros/as. Dios no abandona a sus criaturas. Por eso, en estos momentos de epidemia, momentos ciertamente de incertidumbre, sufrimiento, tristeza y desconcierto tengo que dejarme iluminar por la luz mi fe. *"Miren las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y nuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes más que ellas?"* Por favor cúdense y quédense en tu casa. Elsa I. Medina-Rivera